

LA ANATOMIA PATOLOGICA EN MEXICO\*

I. HISTORIA

DR. GERMÁN SOMOLINOS D'ARDOIS\*\*  
DR. GABRIEL ALVAREZ FUERTES\*\*

AUNQUE habitualmente se admite que la anatomía patológica en su estado y concepto actual se origina a partir de los trabajos de Juan Bautista Morgagni cuando en 1761 escribe su obra "De sedibus et causis morborum per anatomen indagatis"<sup>1</sup> es también cierto que la costumbre de examinar los cadáveres para investigar lesiones y enfermedades sufridos en vida es mucho más antigua, casi podríamos decir que desde los orígenes de la medicina, y que alcanzó extraordinario auge entre los médicos españoles del siglo XVI, muchos de los cuales fueron diligentes prosectores que buscaban la causa de la enfermedad en investigaciones necrópsicas con evidente y claro concepto anatomopatológico.

Tal vez el autor español que más influencia tuvo en este aspecto fue Valverde de Hamusco en cuya obra "Composición del cuerpo humano", se encuentran muchos datos anatomopatológicos perfectamente descritos y observados.<sup>2</sup> De Juan Tomás Porcell, el famoso investigador sardo de nacimiento, pero aragonés por su obra, toda la cual fue llevada a cabo en Zaragoza, se sabe que para tratar de encontrar el origen de la enfermedad, las lesiones del proceso y sus posibles indicaciones terapéuticas practicó cincuenta autopsias en cadáveres de apestados, cinco de cuyos minuciosos protocolos aparecen en el cuerpo de su obra. Incluso su efigie ha llegado hasta nosotros precisamente en la imagen del prosector que con el cuchillete en la mano se afana en autopsiar un cadáver femenino de apestada.<sup>3</sup> Finalmente, para no prodigar los ejemplos, citaremos a Francisco Valles, el extraordinario médico de Felipe II, el cual cuando en su cátedra tuvo que comentar el "De locis patientibus" de Galeno, requirió la colaboración de Pedro Jimeno,

\* Symposium presentado en la sesión ordinaria del 22 de junio de 1966.

\*\* Académico numerario.

notable disector anatómico, considerándose que ha sido la primera vez en que se explicó anatomía patológica sobre el cadáver.

Teniéndose en cuenta estos antecedentes, no debe extrañarnos que las investigaciones anatomopatológicas en México se iniciaran muy precozmente; tal vez las más antiguas conocidas sean las famosas autopsias que, para descubrir la causa de la terrible epidemia de *cocoliztle*, mandó efectuar y presencié el protomédico Francisco Hernández en los últimos meses del año 1576. Las autopsias fueron llevadas a cabo en el Hospital Real de Indios por las propias manos de Alonso López de Hinojosos y el relato de los hallazgos patológicos podemos encontrarlo en el trabajo que sobre la enfermedad escribió el propio protomédico<sup>4</sup> y en las páginas del libro del autor material de las necropsias, el cual también hace una pormenorizada relación de las lesiones anatomopatológicas allí descubiertas.<sup>5</sup>

Se cita profusamente la noticia de que con el mismo objeto y durante el mismo año, el Dr. Juan de la Fuente, que más tarde fue catedrático de Prima de Medicina en la Universidad, hizo la autopsia de un indio en el Hospital Real para buscar la causa de la epidemia. Siempre nos hemos resistido a creer esta noticia, que tiene su origen en un relato del cronista Dávila Padilla, bastante posterior a la fecha del hecho, el cual escribió cuando Hernández estaba ya semiolvidado y por tradición oral probablemente confundió las autopsias del protomédico, a las que consta asistieron los más prominentes médicos de la ciudad.<sup>6</sup>

Ya en el siglo XVII nos ha quedado noticia de la autopsia practicada al arzobispo y Virrey Fray García Guerra, cuyo relato se lo debemos nada menos que a la pluma insigne de Mateo Alemán. Se trataba de un absceso hepático que perforó diafragma y pleura.<sup>7</sup> Años después tenemos todavía noticia de otra autopsia efectuada por el cirujano Juan de Correa en 1647 en un enfermo que padecía de males urinarios y en la necropsia se comprobó la existencia de una litiasis múltiple que había producido anuria con hidronefrosis.<sup>8</sup> Probablemente la práctica de autopsias a los enfermos que fallecían eran más frecuentes de lo que realmente se supone, pues se aprovechaba para ello la costumbre del embalsamamiento; por eso, autores como Ossorio Peralta, nos dicen en su anatomía que había adquirido experiencia en "tres anothomias y diez cuerpos que se embalsamaron".<sup>9</sup>

Entrando el siglo XVIII, en agosto del 1700, muere el insigne escritor, cosmógrafo y científico en general Don Carlos de Sigüenza y Góngora, después de una larga y penosísima enfermedad urinaria. En su testamento pide se autopsie su cuerpo para que los médicos y cirujanos adquirieran conocimientos de la enfermedad y "para que en las curas que en otros hicieran tengan principios". Abierto el cadáver se comprobó el diagnóstico que el propio enfermo había hecho de su enfermedad cuando en el mismo testamento escribía: que al examinar el riñón, su uretero y la vejiga "se encontrará una piedra grandísima que es la que me ha

de quitar la vida".<sup>10</sup> Más adelante en ese mismo siglo tenemos todavía otros varios protocolos de autopsia, conste que nos referimos únicamente a casos en los que se abría el cadáver con fines anatomopatológicos y uno a las anatomías o disecciones anatómicas que con relativa frecuencia se efectuaban como práctica de estudio anatómico. De estas últimas es la practicada por Fray Bernabé de Santa Cruz en el Hospital de Jesús en mayo de 1721, que la citamos aquí pues en el protocolo conservado se relatan minuciosamente todos los detalles de técnica y preparación del anfiteatro así como el ritual ceremonioso con que estas intervenciones eran practicadas. Sin embargo del mismo Fray Bernabé es una autopsia llevada a cabo en un enfermo saramposo seis años después, efectuada por orden superior, para "hacer el reconocimiento de la epidemia que corre".<sup>11</sup> Del mayor interés son para nosotros los datos que Eguía y Muro, catedrático de Vísperas y Médico del Hospital de San Andrés intercala, hacia fines del siglo XVIII, en su "Disertación" sobre las inflamaciones hepáticas. Describiendo el absceso hepático asegura haber examinado muchos cadáveres y describe las lesiones que en ocasiones se habían extendido hasta el pericardio, incluso asegura que era tan frecuente la presencia de esta afección que el día que en la cátedra hubo de explicar el hígado, no pudo hacerlo pues después de abrir siete cadáveres en todos ellos se encontró "esta entraña agangrenada".<sup>12</sup>

Creemos que lo anterior es suficiente para dejar sentado como los estudios anatomopatológicos tuvieron efecto en México desde el siglo XVI, de manera rudimentaria y tosca, pero de acuerdo con el concepto de la patología y la técnica de su época. Probablemente fueron mucho más frecuentes de lo que aquí hemos señalado y es seguro que una revisión detenida de los archivos proporcionará nuevas informaciones que por otro lado sólo vendrían a reafirmar el hecho señalado. En estas condiciones se llega al siglo XIX y aunque a partir de los últimos años del siglo XVIII los espíritus independientes e ilustrados de México tratan de orientar la medicina, que había quedado arcaica y anacrónica, por los nuevos cauces impuestos en Europa, es evidente que no alcanzan a conocer la iniciación de los estudios anatomopatológicos que a partir de Morgagni y siguiendo sus líneas de trabajo se estaban desarrollando en Italia durante esos años principalmente por Caldani, Mascagni, Scarpa y Cotugno, y en Inglaterra por los hermanos Hunter.

La anatomía patológica llega a México a través de la literatura y de los contactos con la medicina francesa que se establecen después de la Independencia. Resulta muy curioso observar como a partir de este momento se modifica el concepto de la medicina mexicana y tal vez uno de los cambios más notables en este aspecto esté relacionado con la anatomía patológica. Acabamos de ver como desde los primeros años de la Colonia se habían practicado autopsias clínicas, siempre de manera arcaica y apegada a las tradicionales concepciones hu-

morales que presidían la medicina. Las *Gacetas de México* en varias ocasiones presentaron casos teratológicos<sup>13</sup> buscando más el estímulo sensacionalista que la información científica. Más cerca de la anatomía patológica está la descripción y estudio del hombre con cuernos que publicó Montaña en 1816,<sup>14</sup> pero sin embargo México tarda todavía algunos años en incorporar las nuevas ideas europeas a sus conocimientos. Toda la producción literaria de la medicina de los últimos años del siglo XVIII y primeros del XIX está constituida por trabajos concebidos a la manera antigua, disquisiciones escolásticas y especulativas que no llegan nunca a la investigación experimental e incluso los espíritus más avanzados, los que en épocas posteriores servirán de enlace para la introducción de ideas y conocimientos nuevos, no obstante su avidez por obtener información fidedigna y de primera mano, se encuentran incapaces para poder investigar en los nuevos caminos que en esa época se le abren a la medicina.

Podemos asegurar que la anatomía patológica en su concepto moderno deriva de la escuela de anatomoclínicos franceses y se inicia en México con el grupo de médicos que fundan el Establecimiento de Ciencias Médicas y poco más tarde la primera Academia de Medicina. En el interesante, y hoy rarísimo *Periódico de la Academia de Medicina de México*, se puede seguir con bastante facilidad cómo el pensamiento anatomopatológico se va inculcando en las mentes médicas mexicanas. El mismo año en que se inician los trabajos de la Academia, Carpio hablando de la dieta en las enfermedades febriles hace referencias, de segunda mano, tomadas de Andral, Louis y Chomel, sobre los hallazgos de autopsia que se encuentran en los febricitantes.<sup>15</sup> Vuelve sobre el tema poco después al controvertir a Erazo y este autor en un trabajo de tema eminentemente anatomopatológico escribe: "que las alteraciones orgánicas que demuestra la autopsia cadavérica... no son más que un comprobante de lo que se ha observado durante al vida; y para que las observaciones anatomopatológicas sirvan a la patología es necesario ponerlas en relación con los síntomas, con los agentes terapéuticos y con las causas morbíficas",<sup>16</sup> constituye esta frase la primera definición concreta que encontramos en la literatura médica mexicana de lo que representa la anatomía patológica y de sus funciones dentro de la medicina.

Casi simultáneamente aparece en México otro hecho importante de carácter anatomopatológico. Martínez del Río escribe un detenido estudio sobre la enfermedad conocida como mal de Bright, descrita diez años antes y que había llamado la atención en todo el mundo. Hace una descripción de las lesiones renales tomándolas de algún otro autor, tal vez del propio Bright, y a continuación describe su propia experiencia sobre el síndrome al presentar un caso autopsiado por él, donde se confirmaron las lesiones renales descritas por el autor inglés. Se trata del protocolo de autopsia más antiguo que hemos podido encontrar dentro

de la nueva orientación anatomopatológica y del primero publicado en el *Periódico de la Academia*.<sup>17</sup>

A partir de este momento las observaciones anatomopatológicas se generalizan cada vez más. El abnegado grupo de médicos que había tomado en sus hombros la tarea de introducir la medicina moderna en México trata por todos los medios de difundir los nuevos conocimientos de todo el mundo (realmente el mundo entonces era Francia) y las revistas traducen y publican artículos doctrinales franceses donde se presentan nuevas ideas, nuevas técnicas y nuevos modos de pensar. Ese mismo año de 1836 la revista que venimos utilizando para nuestro trabajo presenta un largo artículo sobre Filosofía Médica, titulado "De la enfermedad en general" donde queda incluido un capítulo dedicado al tema "Del anatomopatologismo" en el cual se presentan y discuten las aportaciones y limitaciones que dentro de la medicina tiene la anatomía patológica.<sup>18</sup>

Siguen presentándose trabajos con base en estudios anatomopatológicos, entre los que predominan los del Dr. Jecker y el 7 de agosto de 1837 se inicia en la Academia una costumbre que perduró largo tiempo en esta y otras sociedades y que podríamos considerarlo como la iniciación en México de nuestras actuales sesiones anatomoclínicas. Se presentan a la concurrencia piezas patológicas obtenidas en autopsias y acompañadas de los datos clínicos para conocimiento y discusión por los miembros de la Academia. Las dos primeras fueron un intestino con úlceras tifoideas (el tremendo problema de las fiebres tifoideas interesaba entonces vivamente a los médicos), cuyo diagnóstico en vida había sido correcto y la tráquea de un caso diagnosticado de difteria, que al ser autopsiado se comprobó era una voluminosa tumoración que había comprimido vías respiratorias y asfixiado al enfermo.<sup>19</sup>

Es interesante observar que la anatomía patológica que se practicaba en México en aquellos momentos era exclusivamente macroscópica; no hemos encontrado ni un solo estudio histológico para el que se haya utilizado no ya microscopio, sino ni siquiera una lente de aumento. Pasarán todavía algunos años antes de que esto suceda.<sup>20</sup>

No tendría objeto seguir reseñando con tanto detalle la serie de observaciones, cada vez más frecuentes que se presentan a partir de este momento en las sesiones de la Academia y cuya información podemos encontrar en su tantas veces citada publicación. El interés anatomopatológico aumenta. No hay sesión en la que no se presente o lean trabajos de tema anatomopatológico sobresaliendo por su frecuencia los casos y estudios de Jecker, ya citado, Robredo, Villette, y Andrade. A este último autor se debe una idea que es necesario recordar. En la sesión académica del día 27 de mayo de 1839, propone ante la frecuencia y ya elevado número de piezas patológicas que se han presentado a la Academia sea nombrado un depositario de dichas piezas y objetos de tal manera que pueda constituirse un

museo. Ignoramos la repercusión que esta propuesta tuvo entre los académicos, pero desde luego se trata del primer intento para constiuir un museo de anatomía patológica. Idea que como veremos, se plasma en una realidad para finales del siglo.

Todas las publicaciones médicas de esa época muestran la misma preocupación anatomopatológica. En los dos únicos tomos del *Periódico de la Sociedad Filoiátrica*, que aparecen en 1844 y 45, encontramos también las referencias necrósicas siempre que se trata de presentar casos o de reseñar cuadros clínicos. Tal vez de las más interesantes sean la de Ladislao de la Pascua cuando trata de la lepra y hace una detenida descripción de las lesiones cutáneas mucosas y de otros órganos,<sup>21</sup> aquella en que se describe un caso de embarazo extrauterino<sup>22</sup> y la detenida historia clínica con estudio necrósico de un caso de múltiples abscesos hepáticos perforados en peritoneo que publica el doctor Manuel Robredo.<sup>23</sup> En esta misma revista encontramos el discurso que Miguel Jiménez pronuncia al hacerse cargo de la cátedra de Clínica Médica de la Escuela de Medicina y entre los planes de trabajo anuncia a los alumnos "que de los casos funestos llevaremos nuestra atención al examen anatómico de las enfermedades", lo que le lleva a explicar el valor que tiene para la enseñanza el conocimiento de la anatomía patológica de pacientes cuya historia clínica está perfectamente estudiada.

Artículos semejantes pueden encontrarse en el único tomo del segundo *Periódico de la Academia de Medicina* que publicaran Río de la Loza y Gabino Barreda y en los dos de *La Unión Médica de México*, que como órgano oficial de la Academia continúa reseñando las actividades de la segunda Academia de Medicina hasta el año de 1858. En esta última publicación tal vez lo más notable sean los artículos sobre abscesos de hígado de Miguel Jiménez, donde presente un detenido estudio clínico y anatomopatológico de la enfermedad.<sup>24</sup>

En los años siguientes las luchas intestinas que sufre el país y la inestabilidad política repercuten sobre las publicaciones médicas de la época que casi desaparecen, hasta el año de 1964 en el cual surge el primer número de la *Gaceta Médica de México*, publicación que se ha continuado hasta el día de hoy y cuyo enorme contenido anatomopatológico debe ser considerado como el exponente más fidedigno de la evolución, los conocimientos e investigaciones que sobre esta materia se producen en México, principalmente, desde su aparición hasta el final del siglo en que otras publicaciones más especializadas recogen la mayor parte del material anatomopatológico. No podemos ni siquiera reseñar lo más importante que sobre anatomía patológica contienen los 96 tomos de esta revista. Se inician con un estudio magnífico de Miguel Jiménez dedicado a la obliteración de las arterias presentado el 17 de mayo de 1854<sup>25</sup> y se continúan sin interrupción y con frecuencia cada vez mayor hasta el último número de nuestra Gaceta. La descripción de este extraordinario acervo anatomopatológico necesitaría un libro que ya

está en gran parte esbozado con la serie de trabajos históricos que ha publicado el anatomopatólogo más antiguo de la Academia, D. Jesús Arroyo durante los años 1957 a 1959.<sup>27</sup>

Sin embargo no es esta revista la única cuyo contenido anatomopatólogo debemos considerar. Simultáneamente se editan en México una larga serie de publicaciones médicas como *El Porvenir Filoiátrico*, *El Observador Médico*, la *Revista Hebdomadaria de Ciencias Médicas* y sobre todas *La Escuela de Medicina*, que no obstante su vida irregular y en ocasiones efímera contienen abundante material de observación y estudio anatomopatólogo.

Todo lo que hasta ahora hemos expuesto constituye la preparación para el primer acontecimiento importante que en materia anatomopatólogo se produce en México. Nos referimos a la fundación del Museo anatomopatólogo nacional que organiza el Dr. Rafael Lavista durante el año de 1895 y cuya aparición es signo evidente de la madurez científica alcanzada por los investigadores mexicanos en este campo. A partir de su iniciación este centro será el germen de una serie de publicaciones y de nuevos centros de investigación que desde ese momento se van desarrollando para morir, después de alcanzar extraordinario auge, en los días de la Revolución.

Liberado el país de invasiones extranjeras, consolidada la República y terminadas las luchas civiles que durante más de cincuenta años habían paralizado o limitado las actividades científicas de México, se inicia con entusiasmo la recuperación del tiempo perdido y en todos los aspectos de la ciencia, pero especialmente en Medicina, se forma un notable grupo de estudiosos, que viajan al extranjero, reciben publicaciones de otros países y laboran por alcanzar un nivel científico similar al de otros países.

Ayuda mucho en esta obra la formación de sociedades científicas como la *Sociedad Mexicana de Historia Natural*, que se constituye en 1868, con órgano impreso bajo el título de *La Naturaleza* y la Academia Nacional de Medicina que reformada en 1873, había dado nuevo empuje a los estudios médicos y cuya publicación, *La Gaceta Médica* a la que ya nos hemos referido, recogía la mayor parte del movimiento de renovación intelectual del campo médico de México.

Tampoco puede olvidarse entre los factores que permitieron el mejoramiento científico de México en esas últimas décadas, el decidido apoyo del gobierno para incrementar y estimular todas las iniciativas de tipo científico y cultural. Pacificado el territorio, sin problemas con el exterior, los principales objetivos del gobierno en materia científica se resumen en superar el nivel de los estudios y establecer medidas para alcanzar el conocimiento más amplio de los recursos y características con que cuenta el país. Estas intenciones se convirtieron en realidades a partir del año de 1881 en que el general Carlos Pacheco es encargado de la Secretaría de Fomento. Su labor al frente de este departamento permitió estable-

cer en México varios organismos de tipo científico tan adelantados como los más notables de Europa.

Resultado del entusiasmo gubernamental por el progreso científico de México, fue la creación de varios centros de investigación y estudio entre lo que es necesario recordar La Comisión Geográfica Exploradora, La Comisión Geológica Mexicana, la instalación definitiva del Observatorio Astronómico de Tacubaya, la reestructuración del Museo Nacional, creando divisiones antropológicas, históricas, y de ciencias naturales, el Censo geográfico médico de la República y finalmente el Instituto Médico Nacional, origen de otros varios institutos posteriores, entre ellos el Instituto Patológico Nacional y cuya trascendencia fue notable y constituye el primer centro médico dedicado con exclusividad a la investigación científica organizado en América.

El Instituto Médico Nacional fue creado por ley del 7 de diciembre de 1888. Su fin principal consiste en ser un organismo oficial dedicado al estudio de la flora, fauna, climatología y geografía de México, aplicando y dirigiendo sus estudios hacia el campo de la Medicina. Fue tanto el entusiasmo del general Pacheco por esta obra que cedió su propia casa para gabinetes y laboratorios. Dirigido por Fernando Altamirano, al que rodeaba un nutrido grupo de médicos, químicos y profesores de otras materias, emprendieron de inmediato estudios encaminados al propósito de su creación, creándose secciones de Historia Natural, química, fisiología, terapéutica y climatología y geografía médica. Desde los primeros momentos emprendieron una activa labor editorial organizándose una publicación periódica: *El Estudio* que pronto cambió su nombre por el de *Anales del Instituto Médico Nacional* y dos series, una de monografías y folletos que alcanzó a publicar catorce estudios monográficos y otra de libros menos extensa pero de indudable interés.

Nos hemos detenido en estudiar el Instituto Médico pues constituye el antecedente directo del Instituto Patológico que se crea a continuación y en breve tiempo y también porque, aunque en el Instituto Médico no existía sección anatomopatológica, revisando sus publicaciones resulta evidente que en muchos casos llevaron a cabo estudios en los que la investigación de anatomía patológica estaba implícita y en ocasiones incluso constituía parte importante del trabajo.

Sin embargo, la organización del Instituto Patológico no partió directamente del Instituto Médico. Su origen es necesario buscarlo en el interés que por la anatomía patológica había tomado el Dr. Rafael Lavista, eminente cirujano aficionado a los estudios *post mortem* y a coleccionar piezas quirúrgicas interesantes durante toda su vida.

Lavista organiza su museo en el Hospital de San Andrés del cual era director y antes de hacer públicos sus trabajos reúne cerca de 1,500 piezas patológicas coleccionadas junto con datos clínicos y preparaciones histológicas para uso de

los estudiosos interesados. Un año más tarde inicia, el mismo Lavista, la *Revista Quincenal de Anatomía Patológica y Clínicas Médica y Quirúrgica*. Primera publicación especializada de anatomía patológica que se publica en México, cuyo contenido tiene la mayor importancia tanto para el investigador anatomopatológico como para el historiador de la Medicina mexicana. Junto a Lavista se reúne un grupo de entusiastas y desinteresados trabajadores, entre los que sobresale el Dr. Manuel Toussaint, autor de interesantes y originales trabajos de la más pura estirpe anatomopatológica.

Lavista utilizaba como elementos de trabajo y fuente de material, el anfiteatro y los cadáveres del mismo Hospital de San Andrés; contaba para la instalación del museo con una pequeña pieza que "no mide veinte metros cuadrados" la cual se acondicionó para las investigaciones microscópicas, bacteriológicas y como depósito del material estudiado. No tenemos espacio para reseñar la organización de este museo y centro de investigación que con un reducidísimo presupuesto y una nómina de personal que no llegaba a media docena de investigadores llevó a cabo una de las tareas de estudio e investigación más interesantes de las que se produjeron en México durante el siglo pasado.

Para fines del año 1895 el volumen de trabajo había superado las posibilidades materiales de la instalación y contando con el apoyo del Gobierno, el Dr. Lavista pudo ampliar su museo construyéndose un nuevo local que fue solemnemente inaugurado el 26 de marzo de 1896.<sup>28</sup>

Viendo el auge que tomaba el museo y las evidentes necesidades que para ampliar los estudios se producían continuamente, el Dr. Lavista invitó al Instituto Médico Nacional, que se había fundado ocho años antes, a colaborar en los trabajos. Aceptada la idea por el Dr. Altamirano, director del Instituto Médico, se estableció, junto al Museo de Anatomía Patológica, un gabinete de química y microscopía clínica. Consecuencia de esta ampliación y del aumento de presupuesto y personal que al mismo tiempo se obtuvo para el Museo fue que la enseñanza de la anatomía patológica tomara incremento incorporándose esta disciplina, que hasta entonces había sido enseñada de manera irregular, al plan de estudios de la Escuela de Medicina.

Pronto también este mismo auge demostró que dado el volumen, calidad y dispersión de los trabajos, éstos eran superiores a lo que por el simple enunciado de museo se podía presumir y entonces se pensó en convertirlo en Instituto Patológico Nacional. La proposición para crear este Instituto fue hecha por el Dr. Lavista al Gobierno en 1899 y por el informe que lo acompaña podemos conocer el extraordinario volumen de trabajo tanto anatomopatológico como de bacteriología llevado a cabo en los cuatro años de funcionamiento, el inventario de la institución y la relación de piezas y otros materiales conservados.<sup>29</sup>

La *Revista de Anatomía Patológica* continúa su publicación hasta el 15 de

diciembre de 1899, profusamente ilustrada, con maravillosos dibujos a todo color. Sus cuatro tomos contienen el resultado de las investigaciones del Museo de Anatomía Patológica, el movimiento diario de trabajo en el mismo centro y la noticia de los más notables acontecimientos mundiales relacionados con la especialidad. Ateniéndonos únicamente al tema anatomopatológico, allí encontramos los estudios de Toussaint sobre la tuberculosis.<sup>30</sup> Los del mismo autor sobre las endocarditis.<sup>31</sup> Varios trabajos sobre atrofia amarilla y cirrosis del hígado de Carmona y Valle<sup>32</sup> y del propio Toussaint,<sup>33</sup> así como diversos artículos dedicados a presentación de casos de tumoraciones o de lesiones patológicas aisladas.<sup>34</sup>

En 1900 muere el Dr. Lavista y un año después queda constituido oficialmente el Instituto Patológico Nacional, de cuya dirección se encarga el Dr. Carmona y Valle, quien fallece a su vez en 1909. Estos dos años de trabajo quedan recogidos en el primer tomo del *Boletín del Instituto Patológico*, fuente riquísima de datos anatomopatológicos, bacteriológicos, químicos clínicos y de patología en general que se encuentran incluidos en el elevado número de informes semanales y mensuales que ocupan la casi totalidad del volumen. Casi no existen en sus páginas trabajos monográficos y de estos el más importante se lo debemos Toussaint sobre la patología hepática.<sup>35</sup>

Después de las dos lamentables desapariciones que acabamos de citar, es designado para director del Instituto Patológico el Dr. Manuel Toussaint, único anatomopatólogo en el verdadero sentido de la palabra con que contaba México en aquellos momentos. Formado durante cinco años en Alemania había estudiado anatomía patológica con Weigert y sobre todo con Virchow por el cual sentía profunda admiración. Era a su vez bacteriólogo experto formado al lado de Koch, Fraenkel y Petri, y cuando llega a la dirección del Instituto tiene una labor extensa y original en el campo de la anatomía patológica. Bajo su dirección el Instituto toma una orientación más especializada; se exige mayor rigor científico y técnico en los trabajos, se aumenta el número de los colaboradores y vemos aparecer en el Boletín los nombres de Manuel Zubieta, Francisco Bulman, Alberto Fernández, J. León, Antonio Carvajal, E. del Razo, etc. Es precisamente en esta época cuando Francisco Bulman y Manuel Zubieta traducen y publican en castellano la técnica de autopsias de Virchow, que años antes había causado una revolución en la práctica de los estudios necrópsicos, pues como advierte el propio Toussaint en el prólogo, se trata de un método "fundado por una parte, en la disposición natural de las vísceras, y por otra, en las nociones de la estrecha relación que liga entre sí a los procesos patológicos desarrollados en la máquina humana" y está planeado de tal manera "que el examen de una parte no entorpezca el de la siguiente para poder verlo todo y reconstruir la historia del padecimiento".<sup>36</sup>

Bajo la dirección de Toussaint, continúan las publicaciones del Instituto en

forma del mismo *Boletín* que se iniciara con el siglo y que a partir de 1903 comienza su numeración bajo el epígrafe de segunda época. El Instituto estaba instalado en los mismos locales que habían sido Museo cuando los fundara Lavista, ocupando los pabellones construidos para ese uso, en 1895, en las azoteas del Hospital de San Andrés. Cuando en 1905 se inaugura el Hospital General demoliéndose a continuación el viejo edificio de San Andrés para edificar lo que hoy es Edificio de Correos, hubo de abandonar su primitiva residencia trasladándose a un nuevo local en la Avenida Chapultepec No. 1,036. Los trabajos continúan en el nuevo plantel al mismo ritmo que en el anterior y hemos de señalar que ese mismo año del traslado aparecen publicados los primeros artículos ilustrados con microfotografías en lugar de los magníficos dibujos con que hasta entonces se acompañaban. Aparece en el *Boletín* en esa fecha un curioso trabajo del Dr. Zubieta, bien documentado, donde relata la historia de la anatomía patológica desde la más remota antigüedad hasta el momento de escribirlo y lo que más llama la atención es que en ningún momento hace referencia a los trabajos efectuados en México.<sup>37</sup>

Varios son los temas predominantes de trabajo en el grupo del Instituto; aparte de la labor cotidiana que aparece reseñada a lo largo de la publicación en los "Informes de Sección", modelo de detalle y minuciosidad, y de las diversas informaciones que con objeto de darle amenidad y variación son intercaladas, como los artículos de Tronconis y Alcalá sobre los grandes médicos mexicanos,<sup>38</sup> la sección de "Muertos ilustres" dedicada a biografías de figuras internacionales y algunos otros trabajos históricos,<sup>39</sup> encontramos que en el campo anatomopatológico existen trabajos importantes sobre la etiología y patogenia de los tumores malignos,<sup>40</sup> sobre enfermedades parasitarias y lesiones hepáticas,<sup>41</sup> sobre el mal del pinto,<sup>42</sup> sobre meningitis tuberculosa,<sup>43</sup> lesiones intestinales,<sup>44</sup> actinomicosis,<sup>45</sup> sobre las lesiones de las cápsulas suprarrenales,<sup>46</sup> sobre el tifo exantemático,<sup>47</sup> etc., investigaciones llevadas a cabo por los miembros del Instituto y simultáneas con otras publicaciones que por su carácter bacteriológico o clínico no queremos recordar aquí.

La Revolución corta, al parecer, la publicación del *Boletín*. El último número que hemos encontrado pertenece al año de 1909. Sin embargo, la labor del Instituto se continúa hasta el año de 1915 en que queda suprimido por orden gubernamental después de un informe pedido con premura y en cuya contestación el autor o los autores, algo a la ligera, sin meditar y apresuradamente, no supieron valorar el interés científico de la Institución, la labor cumplida, ni el enorme papel que en el futuro desarrollo de la Medicina mexicana hubiera podido desempeñar. Un plumazo ministerial acabó con veinte años de fecunda labor anatomopatológica en México. Actitud únicamente justificable a la luz de la sangrienta lucha fratricida que desató pasiones y pasaba precisamente en ese momento

por una de sus más violentas situaciones. Sea cual fuere la razón, la única realidad del hecho fue dejar desarticulado un conjunto de trabajadores que habían empezado a formar escuela y a obtener unos frutos dignos de su trabajo el cual quedara perdido o incompleto tardándose más de veinte años en poder empezar a reconstruir lo que en pocos minutos se había deshecho.

Suprimido el Instituto Patológico queda la cátedra de la Escuela de Medicina como único lugar donde se mantiene el estudio de la anatomía patológica. Era de suponer, y así lo expresa el decreto de disolución, que el enorme material acumulado en el Instituto pasase a la Escuela; sin embargo, de las repetidas investigaciones que hemos hecho parece desprenderse que nunca llegó este acervo a su destino. Dispersado, descuidado y tal vez destruido, hoy no tenemos noticias de su localización si es que todavía existe.

Mientras que estos acontecimientos tienen lugar, se producen en México dos hechos de indiscutible valor en nuestra especialidad. El primero fue la llegada al país de D. Tomás G. Perrín, histólogo e histopatólogo preparado en la escuela, y bajo la dirección de D. Santiago Ramón y Cajal. Muy pronto se nota su influencia en el medio mexicano. Encargado de la cátedra de histología de la Escuela de Medicina, sustituye el anticuado texto francés con que los alumnos estudiaban, por la Histología de Cajal. El otro hecho, también importante, es la obra de Harald Seidelin, anatomopatólogo danés, que después de graduarse en Copenhague se traslada a México y acepta el cargo de profesor de anatomía patológica en la Escuela de Medicina de Yucatán. El Dr. Seidelin, que sólo permaneció en Mérida hasta el año de 1910, dejó notables trabajos sobre anatomía patológica tropical<sup>48</sup> y sobre todo, debemos recordarle por haber sido el primero que sacó las investigaciones de la capital y fue el precursor de lo que hoy ya es un hecho, la difusión por la República de institutos regionales de anatomía patológica.<sup>48</sup>

Queda un vacío grande en la anatomía patológica mexicana después de la supresión del Instituto Patológico. Los investigadores se dispersan y el propio Dr. Toussaint, muy amargado por la decisión gubernamental, se retira de la investigación. Los trabajos posteriores que de él hemos encontrado tratan temas médicos o quirúrgicos de tipo general. Se mantiene la cátedra de la Escuela, institución que lo mismo que toda el país debe resentirse de los embates revolucionarios y pasa por situaciones críticas en varias ocasiones; los estudios anatomopatológicos entran en un período de latencia y sólo se pueden encontrar investigaciones y publicaciones aisladas.

La recuperación se inicia después de 1930; vienen a México investigadores extranjeros como Río Hortega y Tello, un grupo de médicos mexicanos entre los que sobresalen Ignacio González Guzmán y Manuel Martínez Báez estudian histopatología de temas en su mayor parte de origen autóctono, mientras el Dr.

Ulrich mantiene hasta 1939 la práctica de autopsias sistemáticas en el Hospital General y el Director del Instituto de Biología Isaac Ochotera consigue una valiosa producción en el campo de la anatomía e histología comparadas. Es por estos mismos años cuando el Dr. Villaseñor recibe una beca, creemos que la primera beca otorgada en México para estudios anatomopatológicos, que le permite trasladarse a Madrid y estudiar con D. Pío del Río Hortga.

Pasada la etapa bélica de la Revolución, se produce en todos los medios científicos de México un enorme interés por recuperar el tiempo perdido y se trata de poner al país en el mismo nivel alcanzado por los estudios de otros lugares.

Esta inquietud en el campo médico, es origen de muchas y notables conquistas que fijan los cimientos del auge producido en años posteriores. Aunque las primeras realizaciones podemos ya encontrarlas en fecha anterior debemos considerar que es a partir del año de 1930 cuando el país inicia la etapa constructiva actual. Tal vez el aspecto más trascendente para la medicina dentro de esta nueva situación, sea la necesidad de crear institutos especializados con actividades científicas y de investigación. Los primeros frutos de esta iniciativa fueron el Instituto de Biología, el de Estudios Médicos y Biológicos, el Hospital Infantil, el Instituto Nacional de Cardiología y el Hospital para Enfermedades de la Nutrición. Posteriormente se han multiplicado estos esfuerzos hasta formar un cuerpo de investigación y docencia de alto nivel científico. La anatomía patológica mexicana no podía quedar fuera del movimiento de reestructuración y modernización médica de México.

Desde fines del siglo XIX en todo el mundo, el anatomopatólogo había adquirido insensiblemente un carácter de especialista independiente, producto de la necesaria utilización de aparatos como el microscopio y el microtomo que, unidos a los métodos y manipulaciones especiales, obligaban a un adiestramiento técnico, ajeno a la práctica rutinaria de la medicina y exigían por otra parte, nuevos conocimientos en campos prácticamente poco explorados.

Durante los primeros treinta años de nuestro siglo, esta misma especialización técnica aisló a los anatomopatólogos del quehacer clínico, tal como ocurrió en países como Alemania, Francia, Inglaterra y los Estados Unidos; se produjeron, sin embargo, notables avances sobre el conocimiento de la enfermedad y sus lesiones anatómicas; se progresó de manera extraordinaria en la adquisición de medios y aparatos para mejorar técnicas de estudio y se publicaron notables tratados en los que quedaron descritas hasta las más insignificantes modificaciones patológicas de los tejidos y elementos celulares. Sin embargo el médico general, el clínico, recibió muy poca información inmediata de estos conocimientos y el único contacto establecido entre clínicos y anatomopatólogos era cuando el primero acudía a la necropsia, sin más interés que la comprobación diagnóstica de sus

casos clínicos o cuando el segundo ponía con un estudio histológico, apellido al tumor recién extirpado. La anatomía patológica fue durante esos años, adquirida ya su mayoría de edad como especialidad, una disciplina de investigación, de comprobación diagnóstica, de altos vuelos académicos y de muy poca efectividad como ayuda para la práctica rutinaria de la medicina.

Nos tocó a la mayoría de nosotros asistir, y en parte colaborar, a la incorporación de la anatomía patológica como parte integrante e indispensable en el ejercicio diario de la profesión. Varios han sido los mecanismos para que esta unión pudiera realizarse: los más importantes fueron conseguir en el médico general un mayor conocimiento de la anatomía patológica, mediante cursos de la especialidad en los años de aprendizaje escolar y en su práctica hospitalaria; haber sabido inculcar en el médico joven la necesidad de utilizar los conocimientos anatomopatológicos como medio importante para poder interpretar correctamente los datos obtenidos por los estudios clínicos; establecer colaboración clínico-anatómica en la interpretación de los resultados mediante sesiones y coloquios de clínicos y anatomopatólogos de los cuales vemos a diario como se producen observaciones y controversias del mayor interés. Finalmente, las revistas y libros de la especialidad se han multiplicado y en muchos tratados clínicos obtuvo la anatomía patológica lugar y posición prominentes, aparecieron monografías y trabajos que, al ser menos técnicos y más útiles para el clínico, permitieron ampliar su radio de difusión y acción dentro de la medicina cotidiana.

Se puede considerar que la anatomía patológica se incorpora a la clínica y al hospital en el momento en que sale de los pequeños laboratorios, casi ínsulas individuales, para establecerse, como un servicio más y cada vez de mayor importancia, en los grandes centros hospitalarios, que son también consecuencias del enorme avance médico contemporáneo. En México este momento llega con la reorganización del Hospital General, suceso ocurrido a mediados de la década de los años treinta.

No es momento este de hacer la historia del Hospital General de México que durante sesenta años ha sido y sigue siendo centro máximo de la Escuela Médica Mexicana en donde se gestaron la mayoría de los hechos, cuyo posterior desarrollo permitió en esfuerzos sucesivos, alcanzar el auge actual. Desde su fundación en 1905 tuvo el generoso orgullo de ser lo más avanzado en materia hospitalaria del país; sin embargo, las dificultades que atravesó el país hicieron que se perdiese esta supremacía y quedó en situación de atraso e insuficiencia por algunos años. Hacia 1924 un grupo de médicos jóvenes con espíritu renovador emprendió la tarea de elevar el nivel científico del hospital. Son muchos los nombres que podrían citarse, pero sobresalen en este empeño, Gastón Melo, Ignacio Chávez, Francisco de P. Miranda, Abraham Ayala González y Aquilino Villanueva. Se crearon nuevos servicios y aunque no se alcanzaron las metas soñadas fue sufi-

ciente el impulso para que se crearan grupos y escuelas de estudiosos que más tarde serían los encargados de elevar la Medicina al nivel deseado.

Para la anatomía patológica, el momento más interesante se produce durante la época en que el Dr. Ignacio Chávez es designado director. Durante su gestión administrativa se crean dentro del Hospital nuevos servicios y laboratorios cuya necesidad era imperiosa, entre los cuales es necesario señalar la fundación del Laboratorio de Investigaciones Anatomopatológicas del cual el propio Dr. Chávez indica que se formó: "con miras a impulsar esta disciplina sin la cual la clínica no avanza"<sup>49</sup>

Este laboratorio empezó modestamente en 1937, ocupando sólo dos habitaciones del pabellón de Laboratorios del Hospital. Se encargó de organizarlo y dirigirlo el Dr. Isaac Costero "hombre (volvemos a copiar a Chávez) de extraordinaria preparación y de ágil inteligencia". A su lado un grupo de jóvenes entusiastas y algunos investigadores ya maduros comenzaron sus trabajos en el campo anatomopatológico. De aquella época es necesario recordar como asistentes a los doctores Alvarez Fuertes, Villaseñor, Tachiquín, Margarita Perrín, Somolinos, Santos Arévalo (venido de Bolivia), Lafora, Arzac, Gómez Alanís, Armando Ordóñez y algún otro más que no viene ahora a nuestra memoria.

Surgen oportunidades crecientes para la enseñanza de la Anatomía Patológica, estas facilidades propician la llegada de nuevos valiosos estudiantes y médicos que aspiran a la especialización en Anatomía Patológica: de este segundo grupo mencionaremos a los doctores Sergio de la Garza, Tomás Velázquez, Eugenia Cardona, fallecida en plena juventud prometedora y de inolvidable memoria: Isabel Castañeda, Agustín Chávez, Sadí de Buen, Ruy Pérez Tamayo, Alfonso Reyes Mota, Angel Abbud, Juan José Ibarra, Ramón Arrizabalaga, Eduardo Murphy, Héctor Márquez, Manuel Guerrero, Raúl Hinojosa, Carlos Miranda, Guillermo Monroy, A. Morayta y Miguel Topete, ya fallecido y quien ocupaba el laboratorio de patología del Hospital Civil de Campeche. En esta época también asisten algunos patólogos extranjeros como los doctores Alfonso Arango Vieira, de Medellín (Colombia); Valentín Nyka, patólogo y microbiólogo, ahora en el Hospital de Veteranos en Baltimore, Estados Unidos; Jorge Michalany, patólogo en Sao Paulo, Brasil; Guillermina López Arteaga, patólogo en el Hospital Civil de Lima, Perú; estudiosos de las Ciencias Biológicas como Margarita Mansilla, Ulises Moncada, Alicia Bifano, Leonor Peralta, Socorro Cao y Asunción Pascual, biólogos y químicos bacteriólogos que hoy acupan cátedras de histología normal y patológica en escuelas superiores y universidades. En aquellos mismos años un distinguido profesor de la Escuela de Medicina de Guadalajara, el Dr. Roberto Mendiola, quien con clara visión y perseverancia y en condiciones precarias económicas, lograba numerosos discípulos.

En la Escuela Nacional de Medicina y en el Manicomio de La Castañeda

desde su llegada a México, el Dr. Dionisio Nieto Gómez formó y entrenó a un grupo de selectos neuropatólogos; de ellos mencionaremos a los doctores Alfonso Escobar Izquierdo, Augusto Fernández Guardiola, Agustín Caso, Enrique Manau, Antonio del Hierro, María Teresa Rabiela, Martín Castellanos, de Cuba; Enrique Flores, del Salvador; y María de Jesús Briones. En la Escuela de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México trabajaban en 1937 en la especialidad de Histología Normal y Patológica, además del sabio maestro don Tomás G. Perrín, los doctores Francisco Barrientos y José San Pedro, Gustavo Uriegas, Miguel Angel Parada Gay, Anastasio Vergara y el maestro don Jesús Arroyo.

Aparte de estos grupos de preparación en México, salen a los Estados Unidos de Norteamérica algunos jóvenes médicos que lograron su especialización en Anatomía Patológica: Maximiliano Salas, Edmundo Rojas, Luis Meza Chávez, Antonio Villasana, José de Jesús Curiel, Carlos Fuentes Olano, Hilda Villegas, Humberto García Alonso, y Amador González, quienes al regresar se incorporan a la especialidad ocupando puestos de responsabilidad profesional. Con el Dr. Fernando Latapí en la especialidad dermatología trabaja la doctora Ofelia Novales de experiencia en esta rama.

En el año de 1946 aparece el Tratado de Anatomía Patológica del profesor I. Costero, primer libro aparecido en México de tipo moderno y con la gran experiencia del autor y su genuino carácter de maestro, marca un nuevo escalón ascendente en la enseñanza de la anatomía patológica en México. Un año más tarde; también don Tomás G. Perrín publica el *Manuel de Histoología Humana* editado en la Argentina y que pronto se utiliza como texto en las Escuelas de Medicina de nuestro país y en algunas Universidades de Sur América.

Durante la X Asamblea Nacional de Cirujanos y a impulso de su presidente el Sr. Dr. José Alvarez Amézquita, se celebró la primera Reunión Nacional de Patólogos que realizó sesiones anatomoclínicas, trabajos libres y seminario de lesiones tumorales dirigidas por el Dr. Arthur Pourdy Stout y reúne en aquella memorable ocasión a valores consagrados de la anatomía patológica del Continente Americano: doctores Shields Warren, Pierre Masson, Lauren V. Ackermann y al investigador francés A. Lacassagne. Al terminar las labores de la X Asamblea Nacional de Cirujanos se fundó una sociedad de especialistas en anatomía patológica y meses después se protocoliza como Asociación Civil para fomentar el desarrollo de la anatomía patológica en el país; esta sociedad ha servido también como núcleo para el intercambio de conocimientos médicos científicos y técnicos entre sus miembros y deja así establecidas ya relaciones fraternales con otras sociedades del país y del extranjero. Los fundadores de la Asociación Mexicana de Patólogos, que será el nombre adoptado por esta Sociedad, la integran los doctores Alfonso Acuña Torres, Gabriel Alvarez Fuertes, Rosario Ba-

roso Moguel, Ernesto Contreras, Luis Meza Chávez, Ruy Pérez Tamayo, Edmundo Rojas, Maximiliano Salas, Miguel Schultz, Raúl Contreras, Tomás Velázquez y Antonio Villasana y queda registrada el 8 de noviembre de 1954, iniciando sus funciones que hasta la fecha han sido de éxito y de fraternal unión entre los patólogos.

La idea de la formación de una Unidad de Patología en el Hospital General nació en los doctores Franz Lichtenberg y Ruy Pérez Tamayo, quienes obtuvieron de la W. K. Kellogg Foundation de los Estados Unidos una fuerte ayuda económica. Completando esta aportación la Universidad Nacional de México coopera al sostenimiento de dicha Unidad en forma progresiva. Finalmente el Hospital General de México, dependiente de la Secretaría de Salubridad y Asistencia, proporciona el sitio donde se establece la Unidad de Patología, la que inicia oficialmente sus labores en marzo de 1954. Durante doce años la Unidad de Patología ha cumplido no sólo con sus funciones de enseñanza sino que ha prestado servicios asistenciales al Hospital General, en la realización de más de 6,000 autopsias y más de 60,000 estudios histológicos y citológicos. Del archivo de la Unidad de Patología se ha obtenido material valioso y se han estudiado enfermedades cuya importancia estadística no había sido señalada en la literatura de nuestro país. Pérez Tamayo valora su material que es utilizado para editar un libro titulado "Principios de Patología", que aparece en 1959<sup>52</sup> con destino a los estudiantes de Medicina de la Universidad de México, libro que ha sido traducido al inglés y del que acaba de aparecer la segunda edición en castellano.

En los últimos años se han agregado a esta Unidad las secciones de microbiología, parasitología y patología experimental, contando esta última con divisiones de bioquímica, inmunología y citogenética.

La sección de patología experimental ha contribuido con trabajos especialmente de tejido conectivo, inmunidad y citogenética; de todas las secciones de la Unidad de Patología se han publicado más de 200 trabajos y han realizado más de 125 tesis recepcionales para médicos. Actualmente, la Unidad de Patología del Hospital General ha obtenido a través de la colaboración de la Universidad Nacional Autónoma de México, equipo nuevo y un microscopio electrónico que indudablemente servirá para ampliar la enseñanza e investigación.

Cuatro años después, el 1o. de agosto de 1958, se inauguró una nueva Unidad de anatomía patológica en el Hospital Juárez bajo la dirección del Dr. Alfonso Reyes Mota. Se construyó un lugar adecuado y se iniciaron las labores con 24 personas, médicos, técnicos y personal administrativo, que organizaron los servicios de docencia en anatomía patológica (postmortem y quirúrgica), microbiología y citología. Tomó a su cargo la enseñanza de la anatomía patológica para alumnos de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de

México; y realizó cursos para internos, residentes del hospital y adiestramiento de postgraduados.

Desde el año de 1958 a la fecha, ha presentado más de 70 trabajos en congresos y seminarios en el pas y en el extranjero. Desde su fundación se han realizado en el seno de esta unidad 5 reuniones anuales patrocinadas por la Asociación Mexicana de Patólogos y la Academia Internacional de Patología y se establecieron sistemas de trabajo estadístico con el material da autopsias.

En el año de 1960 se inauguró otra Unidad de Anatomía Patológica, ahora en el Hospital de Huipulco, al cuidado del doctor Miguel Schultz Contreras; consta de departamentos de bacteriología, patología experimental, biblioteca-hemeroteca y fotografía. Dedicar sus mejores esfuerzos al adiestramiento del personal médico en la especialidad de neumología y recibe anualmente a 120 estudiantes de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México.

En 1959 un esfuerzo importante se vuelve a realizar en los medios oficiales para impulsar la anatomía patológica. Se crea dentro de la Secretaría de Salubridad y Asistencia, el Registro Nacional de Anatomía Patológica, que toma a su cargo como tarea importante y principal la de formar especialistas en anatomía patológica con destino a ocupar los puestos de anatomopatólogos en los hospitales de nuestros Estados. Vistos los magníficos resultados que los discípulos de la escuela de Costero habían logrado al hacerse cargo de los puestos de docencia en los hospitales en algunas ciudades de nuestros Estados más progresistas como ocurrió con Tomás Velázquez, en San Luis Potosí; Angel Abbud, en Chihuahua; Sergio de la Garza, en Monterrey; Ramón Arrizabalaga, en Toluca, Ibarra, en Veracruz; por no mencionar más que aquellos que llevaron por primera vez la anatomía patológica actual a los Estados de nuestra hasta entonces, abandonada provincia, el Registro emprendió la formación de patólogos y creó nuevos sistemas de trabajo. Fundó once delegaciones en los Estados que habían carecido siempre de anatomopatólogos; se crean así delegaciones en Tlaxcala, Guadalajara, Zacatecas, Aguascalientes, Cd. Obregón, Hermosillo, Tuxtla Gutiérrez, Villahermosa, Jalapa y últimamente Querétaro, Cd. Juárez, Pachuca y Poza Rica. Queda así establecida por el Registro, una red de laboratorios de anatomía patológica dentro del sistema hospitalario de la S.S.A. Se revisa el material y se amplía paulatina pero continuamente la información sobre anatomía patológica en los hospitales; por primera vez en muchos de los hospitales se presentan sesiones anatomoclínicas; recopila y publica, casuísticas escogidas y se aprovecha todo aquello que el anatomopatólogo es capaz de realizar durante su vida hospitalaria y de docencia. También fue establecido por el Registro Nacional de Anatomía Patológica un sistema de información para lo cual creó una biblioteca-hemeroteca, que además de ser una fuente valiosa para los estudiosos, distribuye gratuitamente los informes sobre sesiones anatomoclínicas registradas, un boletín de información bibliográfica

y realiza actualmente, esfuerzos para realizar investigación en anatomía patológica al crear en sus modernos locales los departamentos de microscopía electrónica y patología experimental. La preparación de patólogos muestra otra necesidad en nuestro medio; preparar adecuadamente el personal técnico; para ello, desde el año de 1961 inició cursos para capacitar personal de cada uno de los laboratorios dependientes de la S.S.A., en la rama de anatomía patológica y amplía sus funciones hasta preparar a una gran parte del personal técnico de los hospitales de otras Instituciones. Fórmanse así en estos pocos años, 48 técnicos de laboratorio, muchos de ellos hoy trabajando en los laboratorios de los hospitales del Distrito Federal y de los Estados. Por otra parte se asocia también el Registro Nacional de Anatomía Patológica, a los programas de preparación de postgraduados y en las labores de formación de nuevos profesores.

Todos los esfuerzos serían estériles si la visión de las autoridades gubernamentales no se acompañara también como lo han hecho hasta ahora, de un franco apoyo a la labor de los anatomopatólogos; queremos dejar constancia aquí que el Sr. Secretario de Salubridad y Asistencia, Dr. Rafael Moreno Valle ha brindado el apoyo de la Secretaría a su cargo para impulsar la formación de nuevos profesionales y técnicos que ocuparán en un futuro cercano los puestos de trabajo en la extensa red hospitalaria de la Secretaría y de los Institutos de Asistencia Médica en el país.

En 1963, el Dr. Tomás Velázquez publica su libro: Anatomía Patológica, en el que está reunida su experiencia de varios lustros y su material escogido cuidadosamente, brinda a estudiantes y patólogos, información moderna de la patología en México. No daríamos una completa reseña histórica si no mencionáramos otro esfuerzo, ahora de Murphy y Durán, al ofrecernos su libro: El Linfoma, que aparece en 1964 y que revela madurez e independencia de juicio al revisar un abundante material y ofrecernos un moderno análisis de tan difícil problema.

Nuevamente los problemas de rápido crecimiento demográfico del país vuelven a plantear situaciones de conflicto entre las necesidades y nuestras posibilidades; la plétora de alumnado en nuestra Universidad Nacional, hace necesario que las autoridades planteen a la Junta de Gobierno la necesidad de preparar personal adecuado, entre otras, para las cátedras de histología normal y anatomía patológica y otra vez el Sr. Ignacio Chávez brindó su apoyo para que se realice dentro de la Universidad un curso especial con duración de tres años para formar, a cargo de Costero, un grupo de médicos jóvenes, los cuales ocuparán los puestos de profesores de carrera dentro de nuestra Máxima Casa de Estudios.

Otras instituciones de docencia como la Escuela de Medicina del Instituto Politécnico Nacional tiene también necesidades que llenar en sus cátedras de Histología Normal y Anatomía Patológica y logra completar sus cuadros de profesio-

res con patólogos egresados de sus aulas como: Oscar Antúnez, Guillermo Garay, Carlos Borboa, Silvio Maldonado, Rodolfo Sánchez Cisneros y otros más.

A pesar de los esfuerzos por el avance de la especialidad y del notable desarrollo conseguido en extenderla y difundirla, todavía no ha sido posible alcanzar algunas de las metas más importantes dentro de la especialidad. En la actualidad se han formado anatomopatólogos generales y no se puede llegar todavía a la creación de especialistas dentro de la anatomía patológica. Faltan anatomopatólogos especialistas en neuropatología, oftalmología, otopatología, dermatopatología y en otras especialidades en las cuales existen ya notables investigadores pero sin alcanzar el número indispensable para cubrir las necesidades mínimas del país. Esperamos que en un futuro no muy lejano esta necesidad quedará cubierta conforme el trabajo de preparación y enseñanza prosiga al ritmo actual. Pero es necesario advertir un hecho que en la actualidad afecta a la anatomía patológica de la misma manera que a otras muchas ramas de la ciencia; el progreso de la técnica en los más diversos campos hace que las antiguas fronteras entre unas y otras especialidades pierdan nitidez y tiendan a borrarse; la histoquímica, el microscopio electrónico y otros muchos elementos nuevos cuyas posibilidades son bien conocidas obligan al anatomopatólogo a entrenarse en nuevas técnicas, en nuevos campos que muchas veces enlazan con especialidades y ciencias afines, ensanchando y complicando al mismo tiempo nuestra especialidad con nuevas dificultades para su dominio.

Todos estos esfuerzos cronológicamente continuos rinden sus frutos; se tienen en la actualidad y agrupados en la Asociación Mexicana de Patólogos, en la Rama Mexicana de la Academia Internacional de Patología y en el Consejo Mexicano de Médicos Anatomopatólogos un número superior al centenar de especialistas, todos ellos jóvenes, trabajadores y con espíritu de progreso y dedicación dentro de la Anatomía Patológica. Es pues una gran satisfacción para aquellos que en el curso de los últimos 40 años han influido en el progreso de la Anatomía Patológica, ver cristalizados sus esfuerzos en una especialidad cada vez más importante y valiosa dentro de la Medicina Mexicana.

#### REFERENCIAS

1. Morgagni, Juan Bautista: *De Sedibus et Causis morborum per anatomen indagatis* (ex tipog. Remondiniana), Venecia, 1761.
2. Valverde de Hamusco, Juan: *Historia de la Composición del Cuerpo Humano* (Imp. por Antonio Salamanca y Antonio Lefrerii), Roma, 1556.
3. Porcell, Juan Tomás: *Información y curación de la peste de Zaragoza y preservación contra la peste en general*. Zaragoza, 1565.
4. Hernández, Francisco: *De morbo Novae Hispaniae anni 1576 vocato ab indis coccoliztle*, publicado por primera vez por Germán Somolinos d'Ardois en el artículo "Hallazgo del manuscrito sobre el coccoliztle, original del doctor Francisco Hernández", *La Prensa Médica Mexicana*, XXI; 115-123, 1956.
5. López de Hinojosa, Alonso: *Summa y Recopilación de Chirugía con un Arte para sangrar muy útil y provechosa*. (Por Antonio Ricardos) México, 1578. Fol. 190v-195r.

6. Dávila Padilla, Agustín: *Historia de la fundación y discurso de la Provincia de Santiago de México de la Orden de Predicadores*. (En casa de Pedro Madrigal), Madrid, 1596.
7. La descripción completa de este caso con su historia clínica y estudio *post mortem* puede encontrarse en Fernández del Castillo, Francisco: *La enfermedad y muerte del arzobispo y virrey don García Guerra*, Rev. "El Médico" (México) XI, n.1, pp. 63-67, abril de 1961 y XI, n. 2 pp. 47-50, mayo 1961. También aparece en el capítulo preliminar del mismo autor al libro de Fournier Villada, Raoul. *Bibliografía mexicana del absceso hepático*. (La Prensa Médica Mexicana), México, 1956.
8. Fernández del Castillo, Francisco: *Páginas quirúrgicas del siglo XVII*. Suggestion n. 20, pp. 8-32, febrero, 1943.
9. Ossorio y Peralta, Diego: *Anatomía sacada de la experiencia*, en el libro Principia Medicinae Epitome. (Por los herederos de la Viuda de Bernardo Calderón), México, 1685.
10. El testamento de Sigüenza y Góngora en la biografía del mismo que publicó Francisco Pérez de Salazar, en 1928. Los datos referentes a la enfermedad, muerte y estudio necrópsico fueron recogidos y publicados por el Dr. Francisco Fernández del Castillo en *La Cirugía mexicana en los siglos XVI y XVII* (ed. de E. R. Squibb & Sons), México, 1936.
11. Las descripciones de las autopsias de Fray Bernabé de Santa Cruz, existen en el Archivo de la Universidad y han sido publicados en el libro de Fernández del Castillo, Francisco, *La Facultad de Medicina según el Archivo de la Real y Pontificia Universidad de México*. (Ed. de la U.N.A.M., Consejo de Humanidades), México, 1953.
12. Eguía y Muro, Joaquín Pío: *Disertación sobre las obstrucciones inflamatorias del hígado*, en el libro: "Públicas demostraciones de celebridad y júbilo en este Real Tribunal del Protomedicato de N. E. hace en la gloriosa proclamación y exaltación al trono supremo de las Españas de los señores Don Carlos Quarto y Doña María Luisa de Borbón, su muy digna esposa..." (Por D. Felipe de Zúñiga y Ontiveros), México, 1791.
13. En las *Gacetas de México*, que durante varios años publicó Manuel Antonio Valdés, se encuentran diversos casos anatomopatológicos: en la correspondiente al año 1784, presenta el caso de un feto deforme y monstruoso nacido en Aguascalientes, las que comprenden los años de 1788 y 1789 incluyen las noticias y dibujo de un feto monstruoso y de unos hermanos siameses y, finalmente, la de 1794 contiene las noticias y los dibujos de un caso de deformación y tumoración craneana.
14. El caso de Pablo Rodríguez, el infortunado enfardelador que tenía dos cuernos similares a los del carnero, fue detenidamente estudiado por Luis Montaña, el cual no sólo describió con todo detalle la tumoración, sino que incluso, en compañía del químico Manuel Cotero, analizó la composición de la masa tumoral, publicando sus observaciones en el *Diario de México*, n. 158, pp. 1-4, del 6 de junio de 1816 y n. 159, pp. 1-2 del día 8 de junio del mismo año. El Dr. José Joaquín Izquierdo en su libro *Montaña y los orígenes del movimiento social y científico de México* (Ed. Ciencia) México, 1955 pp. 328-330 publica un resumen del estudio de Montaña y datos bibliográficos extensos sobre las varias veces que este caso fue publicado.
15. Carpio, Manuel: *La dieta en las enfermedades agudas febriles*. Periódico de la Academia de Medicina de México, I: 97-101, 1836.
16. Erazo, Ignacio: *Estado del estómago en las afecciones tifoideas*, Periódico de la Academia de Medicina de México, I: 217-221, 1836.
17. Martínez del Río, Pablo: *Sobre la enfermedad conocida con el nombre de mal de Bright*. Periódico de la Academia de Medicina de México, I: 222-233, 1836.
18. Gerard, Carlos: *De la enfermedad en general*, Periódico de la Academia de Medicina de México, I: 298-301, 1836.
19. *Acta de la sesión celebrada en la Academia de Medicina el día 7 de agosto de 1837*. Periódico de la Academia de Medicina de México, II: 87-88, 1837.
20. Debo al eminente y erudito historiador el Dr. Fernández del Castillo el haberme llamado la atención sobre una de las *actas de la Segunda Academia de Medicina del mes de marzo de 1852* en la cual, por primera vez, los doctores Ortega y Gabino Barreda discuten y estudian unas preparaciones histológicas de una tumoración presentada a la Academia.

21. Pascua, L.: *Elefantiasis de los griegos*. Periódico de la Sociedad Filoiátrica de México. I. 43-53, 1844.
22. R. R.: *Observación clínica de una mujer afectada de preñez extrauterina*. Periódico de la Sociedad Filoiátrica de México, I: 82-84, 1844.
23. Robredo, Manuel: *Hepatitis aguda, terminada por supuración en once días*. Periódico de la Sociedad Filoiátrica de México, I: 199-205, 1844.
24. Jiménez, Miguel: *Abcesos de hígado*. La Unión Médica de México, Vol. I, pp. 49-55, 138-143, 158-161, 163-165, 179-182, 307-313, 328-332, 1856-57. Vol II. pp. 10-12, 22-24, 93-99, 105-106, 1857.
25. Jiménez, Miguel: *Obliteración de las arterias*. Gaceta Médica de México. I: 6-8. 1864.
26. Costero, Isaac, y Agustín Chevez: *Cultivo "in vitro" de tumor de cuerpo carotídeo y Rosario Barroso, Moguel e Isaac Costero: Adquisiciones recientes sobre la estructura del cuerpo carotídeo*, Gaceta Médica de México, MCII: 795-810, 1962.
27. Arroyo, Jesús: *Contribución a la Historia de la Academia Nacional de Medicina de México, a través de su Sección de Anatomía Patológica*. Medicina (suplemento) pp. 113-118, 137-143, 169-175, 185-192, de 1957, pp. 9-15, 33-40, 65-72, 97-103, 161-169, de 1958 y pp. 1-8, 38-43, 73-80, 105-112, 137-141 y 161-167, 1959.
28. Para conocer con detalle la organización del Museo Anatómopatológico, debe consultarse la *Revista de Anatomía Patológica y Clínica Médica y Quirúrgica*, que, publicada por el Museo, inicia su primer número precisamente el día 26 de marzo de 1896, fecha en que fue inaugurada la ampliación. Dentro de la Revista, son de interés especial, los discursos inaugurales que aparecen intercalados en el Tomo I, pp. 1-XXXVI, y el artículo de Manuel Toussaint: *El Museo Anatómo-Patológico. Su Fundación e Historia*. pp. 531-538 del mismo tomo.
29. Lavista, R.: *Informe... de las labores ejecutadas en el Museo de Anatomía Patológica... y proyecto de reformas para su transformación en Instituto Anatómopatológico*, Revista de Anatomía Patológica y Clínicas. Tomo V, pp. 321-380, 1899.
30. Toussaint, Manuel: *ormas anatómicas de la tuberculosis en México*. Revibsta de Anatomía Patológica y Clínica, Tomo I. pp. 5-23, 44-47, 83-89, 132-139, 155-159, 195-199, 277-282, 408-413, 471-477, 1896; Tomo II, pp. 16-19, 1897.
31. Toussaint, Manuel: *La endocarditis, Formas anatómicas y clínicas*. Revista de Anatomía Patológica y Clínicas, Tomo II, pp. 90-95, 161-167, 281-286, 353-360.
32. Carmona y Valle. Manuel: *Un caso de atrofia amarilla aguda del hígado*. Revista de Anatomía Patológica y Clínicas, Tomo II, pp. 501-508, 1898. *Cirrosis intercelular, cirrosis suprahepática; periflebitis intercelular*, *ibid* pp. 665-669.
33. Toussaint, Manuel: *Algunas consideraciones acerca de la cirrosis del hígado*. Revista de Anatomía Patológica y Clínicas, Tomo III, pp. 393-398, 1898.
34. Resulta demasiado elevado, para incluirlos en esta nota, el número de casos y estudios presentados y publicados a lo largo de los cuatro años por diversos autores; todos ellos aparecen reseñados en las páginas de la revista citada. En unas ocasiones al hacer la reseña mensual de trabajos y otras veces como artículos independientes.
35. Toussaint, Manuel: *Datos para el estudio de las afecciones hepáticas*. Boletín del Instituto Patológico, Tomo I, pp. 1-7, 1901.
36. Virchow, Rodolfo: *Técnica para la práctica de autopsias* (traducción de Francisco Bulman y Manuel Zubieta) (Editor Pr. Miguel Cordero), México, 1903.
37. Zubieta, Manuel: *Historia de la Anatomía Patológica*. Boletín del Inst. Pat. Tomo II (segunda época), pp. 217-225, 1904-5.
38. Tronconis y Alcalá, Luis: *Elogio*, Bol. del Inst. Pat., Tomo V (segunda época), pp. 390-407, 469-483, 540-555, 614-623, 1907-8.
39. Entre los diferentes trabajos de índole histórica debemos recordar el de Pruneda, Alfonso: *Historia de la enseñanza de la clínica interna en México*, Bol. del Inst. Pat., Tomo VI, pp. 569-591, 1908-9, y las diversas necrologías y artículos "in memoriam" entre los que sobresalen el de Porfirio Parra sobre el Dr. Lavista, el de Tronconis Alcalá sobre Juan María Rodríguez y los dedicados a los Dres. Olvera, Fernando Altamirano y José Ramos. Todos ellos aparecieron en el Tomo VI del *Boletín*. De interés hoy histórico aunque en el momento de su publicación era de información actual, es la relación de nombramientos y la ley constitutiva del Instituto que aparece en el tomo III del *Boletín* del año 1905-6 a partir de la pág. 433 donde se crea también el Instituto Bacteriológico Nacional desglosándolo del Instituto Patológico.

40. Toussaint, Manuel: *Estado actual de las investigaciones relativas a la naturaleza y patogenia de los tumores malignos*. Bol. del Inst. Pat., Tomo I (segunda época) pp. 281-298, 1903. *Ibid.*, *Carcinoides de Jacob*, Bol. del Inst. Pat. Tomo I (segunda época), pp. 1-10, 1903.
41. Toussaint, Manuel: *Colitis ulcerosa y abscesos de hígado producidos por parásitos*. Bol. del Inst. Pat., Tomo I, pp. 341-355, 1903. *Ibid.*: *Hepatitis parenquimatosas subagudas*. Bol. del Inst. Pat. Tomo I, pp. 497-508, 1903.  
Ulrich, Ernesto: *Un caso de cisticercos racemosos en cerebro*. Bol. del Inst. Pat., Tomo VII (segunda época), pp. 7-20, 1909.  
Toussaint, Manuel: *Alteraciones hepáticas*. Bol. del Inst. Pat. Tomo IV (segunda época), pp. 321-332, 1906-7.  
Bulman, Francisco: *Hepatitis*. Bol. del Inst. Pat. Tomo VI (segunda época), pp. 276-292, 1908-9.
42. Toussaint, Manuel. *Histopatología del mal del pinto*. Bol. del Inst. Pat., Tomo V. (segunda época), pp. 443-447, 509-512, 565-568, 673-678, 1907-8.  
Gavillo Anger: *Estudios de la patología del mal del pinto*. Bol. Inst. Pat., Tomo II. (segunda época), pp. 1-15, 45-58, 88-94, 1904-5.
43. Zubieta, Manuel: *Meningitis tuberculosa*. Bol. del Inst. Pat., Tomo II (segunda época), pp. 482-487, 1904-5.
44. Toussaint, Manuel: *Neumotosis submucosa intestinal*. Bol. del Inst. Pat. Tomo I (segunda época), pp. 453-469, 1903.
45. Mota, José E.: *Antinomycosis*. Bol. del Inst. Pat. Tomo V (segunda época), pp. 393-398, 1907-8.
46. Taussaint, Manuel: *Inflamación parenquimatosa de la cápsula suprarrenal*. Bol. del Inst. Pat. Tomo III (segunda época), pp. 79-88, 1905-6.
47. Ulrich, Ernesto: *El tifo exantemático*. Bol. del Inst. Pat. Tomo VI (segunda época), pp. 269-275, 1908-9.
48. Gutiérrez Rivas, Efraín: *Dr. Harald Seidelin, Su obra en Yucatán y algunas de sus actividades científicas en otros lugares*. (Ed. Díaz Massó), Mérida, Yuc. 1951.
49. Chávez, Ignacio: *México en la Cultura Médica*. Ediciones de El Colegio Nacional. México, 1946.
50. Costero, Isaac: *Tratado de Anatomía Patológica*. Editorial Atlante, S. A. México. 1946.
51. Perrín, Tomás. *Manual de Histología Normal Humana*. Espasa Calpe Argentina, S. A. Buenos Aires. 1947.
52. Pérez Tamayo, Ruy: *Principios de Patología*. La Prensa Médica Mexicana. México. 1959.
53. Velázquez, Tomás: *Anatomía Patológica*. La Prensa Médica Mexicana. México. 1963.
54. Murphy, Eduardo y Durán, Salvador: *El Linfoma*. La Prensa Médica Mexicana. México. 1964.
55. Sobre la historia de la anatomía patológica en México se deben consultar también los trabajos de: Perrín, Tomás: *Algunos datos y algunas orientaciones para una sucinta exposición histórica sobre los conocimientos de anatomía patológica en México*, escrito en 1946 y que permanece todavía inédito, a cuya gentileza debemos el haber podido consultar y también el capítulo: *Historia de la anatomía patológica y sus fuentes de conocimiento* que aparece en las páginas 11-37 de la obra de Costero, Isaac: *Manual didáctico de anatomía patológica*, México, 1949 y los 19 artículos publicados por el Dr. Jesús Arroyo, como Suplemento de la revista Medicina desde el 25 de julio de 1957 a diciembre de 1963.